

# PRONTUARIO DE IMPLEMENTACIÓN DE LA RIIAL EN LAS DIÓCESIS

*El Objetivo: ayudar a COMUNICAR, a través de los medios informáticos, las Iglesias locales en su interior y con el exterior, y facilitar el acceso a datos y documentos.*

## **Con poco esfuerzo Vd. puede:**

- Ofrecer **servicios comunes** a todas las oficinas de la Diócesis, por ejemplo acceso a consulta del Archivo de Cartas Pastorales y documentación fundamental, estadísticas diocesanas, material de apoyo a las diversas áreas de pastoral, etc.
- Recibir y enviar **noticias e informaciones** desde y hacia todas las parroquias y entidades con acceso a la red.
- **Enviar amplia documentación a todos los sacerdotes** de la Diócesis, incluso a las parroquias más lejanas, en pocos minutos.
- Ofrecer a las **Hojas Parroquiales** todo tipo de contenidos desde el Obispado, como fotografías, cantos o noticias.

Con la misma infraestructura sin añadir grandes esfuerzos también es posible:

- Tener **listas actualizadas** de entidades y personas de las diversas áreas de pastoral, y establecer redes de envío de documentos e informaciones específicas para cada área.
- Realizar "**redes virtuales**" de personas y entidades por áreas pastorales.
- Favorecer el **trabajo en equipo** incluso entre personas situadas a distancia.

## INDICE TEMÁTICO

1. Filosofía y objetivos del proyecto
2. Nota sobre la RIIAL e Internet
3. Perfil de la Diócesis
4. Servicios que se pueden ofrecer
5. Sobre las páginas web
6. Condiciones para llevarlo adelante
7. Cómo empezar.

## I. FILOSOFIA Y OBJETIVOS DEL PROYECTO.

En la cultura contemporánea la informática ocupa naturalmente un lugar importante. Las entidades incorporan el uso de las computadoras como una herramienta normal de trabajo, los niños y jóvenes están familiarizados con ellas, y la informatización de la sociedad en América Latina sigue un ritmo propio. La Iglesia vive un proceso similar, y en él la RIIAL tiene como objetivo ofrecer una columna vertebral para que estas tecnologías se usen en un clima de participación armónica, y se pongan al servicio de la comunión eclesial, la evangelización y el trabajo pastoral. Las nuevas generaciones de catequistas y sacerdotes conocen estos instrumentos y muchos de ellos

los usan con facilidad, incluso en zonas más o menos empobrecidas; pero generalmente no se aprovechan todas las potencialidades de la informática para mejorar la comunicación en el interior de la Iglesia, para potenciar la ayuda mutua y apoyar el desarrollo de las actividades pastorales. Por eso la **comunicación** está en el centro del proyecto RIIAL: de poco serviría la informatización de las entidades eclesiales si estas computadoras no lograran aprovecharse para acercar a las personas, ayudarles a trabajar conjuntamente (en red) y crear servicios comunes que ahorran esfuerzos y recursos. Los sistemas informáticos aislados no son más que buenas máquinas de escribir, y por el contrario, cuando se ponen en red constituyen una mesa común que beneficia a todos. ¿Con qué estructura? Con la misma estructura eclesiológica: la sede de los datos y los servicios gira en torno al Obispo y su diócesis.

Todo lo anterior explica el lema de la RIIAL: **“llegar hasta los últimos”**, es decir los más alejados, los más necesitados. No basta contar con sistemas informáticos más o menos eficientes en una oficina eclesiástica si no se toman en cuenta las necesidades concretas de la Iglesia local en su conjunto. De poco sirve dotar de máquinas y servicios a quien ya cuenta con acceso a comunicación, materiales, libros, documentos, etc. Los sistemas tienen que tener en cuenta sobre todo a quien no tiene acceso a estos recursos, y se debe poner toda la creatividad posible para ofrecer las soluciones tecnológicas que faciliten su incorporación a esta realidad y sus servicios. Esto supone, además del hecho físico de que cuenten con unas computadoras, la adquisición de una “cultura de uso” de la informática que supone un esfuerzo formativo imprescindible.

Tal objetivo da como resultado en la RIIAL el estudio constante de lo que ofrece la tecnología, seleccionando no lo más sofisticado o avanzado en sí mismo, sino aquello que permite alcanzar a todo tipo de usuarios, en particular a quienes poseen equipos menos potentes y menor infraestructura. Uno de los compromisos más esforzados de la RIIAL consiste en multiplicar los usuarios del correo electrónico allá donde no hay bibliotecas ni material evangelizador, para que puedan recibir subsidios para la pastoral.

Toda esta realidad diocesana se inscribe dentro de un proyecto eclesial continental, promovido por el Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales y el CELAM. En la RIIAL comparten recursos y servicios la casi totalidad de las Conferencias Episcopales de América Latina, con participación de las de Italia y España, además de innumerables Diócesis, entidades eclesiales, congregaciones religiosas, institutos de estudio, y otras realidades de la Iglesia. La RIIAL cuenta, pues, con un bagaje de pensamiento que profundiza sobre lo tecnológico, y que se extiende además a los temas referidos a los contenidos que fluyen por la red; estudia asimismo la forma como la cultura digital ejerce un impacto sobre la sociedad y la Iglesia en América Latina para diseñar las estrategias adecuadas para la evangelización.

La Iglesia con todo ello intenta, como valor añadido, que los pobres no queden fuera de la “era de la información”, de modo que estas nuevas tecnologías les permitan ser interlocutores del resto de la sociedad, y tengan también ellos acceso a los beneficios de la cultura y de la economía. De aquí que este esfuerzo no sólo no sea vano sino oportuno e indispensable.

## **II. NOTA SOBRE LA RIIAL E INTERNET**

Si existe Internet, ¿para qué existe la RIIAL?

Hay que recordar que la RIIAL no se identifica con Internet. La RIIAL inició sus primeras pruebas técnicas en el año 1993, cuando todavía Internet no estaba presente como fenómeno social. No obstante, ya entonces se encontraron soluciones para la interconexión de miembros de la Iglesia en situaciones de especial necesidad y carencia.

En el momento presente en que Internet y otras tecnologías han potenciado tanto la comunicación en el mundo, la RIIAL se ha beneficiado de este fenómeno, pero no se agota en él. El proyecto RIIAL es tan amplio cuanto diversa es la realidad eclesial en América Latina, son muchos los elementos de esta Red, y muy distintas las situaciones a las que debe responder.

Para comprender mejor la relación entre la RIIAL e Internet veamos los siguientes puntos:

- a. Internet, aunque presente en innumerables ciudades, no llega a todos los lugares donde la Iglesia está presente. Muchos de éstos, por ser más alejados y necesitados, se convierten en un especial objetivo de la RIIAL.
- b. La mayor parte de las tareas eclesiales se realizan en las Diócesis, las parroquias, las comunidades, etc. que gestionan su trabajo de una manera local y con programas específicos; éstos no siempre se pueden llevar adelante con Internet.
- c. Los costos de los canales dedicados dificultan a la Iglesia el mantenimiento de Servidores propios en Internet, lo que obliga a colocar la información en empresas privadas de servicios. Esto sólo es posible para la información de tipo público.

A la RIIAL le interesa llegar hasta los puntos donde la telefonía, y los proveedores de servicios no están interesados (por razones económicas), de allí nuestro lema: *“Mientras exista en el continente un sacerdote, una comunidad religiosa, un catequista, un agente de pastoral que esté necesitado de comunicación y de asistencia de materiales para su vida y su trabajo evangelizador, la RIIAL estará 'en construcción' y no habrá completado su objetivo”*.

- d. La RIIAL hace uso de Internet sobre todo como **canal de comunicación**, es decir, utiliza la estructura existente para comunicar nuestras realidades y brindar los servicios eclesiales, especialmente a escala internacional. También como **medio para la difusión masiva** de documentos y todo tipo de información en las cada vez más numerosas páginas web que la Iglesia está abriendo en Internet.

### III. PERFIL DE LA DIÓCESIS

El perfil de la Diócesis resulta de la combinación de varios elementos, sobre todo los pastorales, los geográfico-culturales, y los tecnológicos. Dado que en el continente existen todo tipo de realidades, es difícil reducir tal complejidad a unas cuantas categorías, pero éstas se ofrecen sólo como pistas para un estudio más particularizado que debe realizarse en cada lugar. Con independencia del perfil concreto de la Diócesis, los servicios que se prestarán son los mismos. Lo que cambia es la “arquitectura de red”, es decir las soluciones tecnológicas adaptadas al lugar y sus circunstancias.

**1. Los aspectos pastorales** se refieren al conjunto de **personas y entidades** de una Diócesis, más el **flujo de comunicaciones** que se da entre ellas y del cual surge la necesidad de usar el soporte informático que facilite y mejore esa comunicación. Así pues, los aspectos pastorales son - además del Obispado con sus comisiones y dependencias internas- el número de sacerdotes, diáconos, religiosos/as y agentes de pastoral. También el seminario, parroquias, santuarios, conventos, congregaciones religiosas, emisoras de radio y publicaciones católicas, cáritas, canales de TV, colegios, movimientos laicos, universidades, etc. Toda esta red de entidades suele interactuar, trabajar en conjunto y comunicarse en diversas formas, por ejemplo a través de cartas, boletines, circulares, subsidios y materiales para la pastoral, etc.

**2. Los aspectos geográfico-culturales:** la solución tecnológica no será la misma en una diócesis urbana que una diócesis rural o mixta; en un terreno muy montañoso que en uno de islas o de selva. Lo geográfico-cultural comprende también los diversos perfiles de los agentes de pastoral y de los fieles, su mayor o menor formación, su mayor o menor familiaridad con la informática, etc. Todo ello hará que los servicios sean usados por más o menos personas, y exigirá un esfuerzo diferente para la formación de esos mismos destinatarios de modo que no queden marginados de los servicios.

**3. Los aspectos tecnológicos** son los referidos a la infraestructura de comunicaciones en la zona (presencia o no de luz eléctrica, líneas telefónicas, proveedores de Internet, etc.), así como el tipo de equipos informáticos -si se dispone de ellos-, y también la mayor o menor facilidad de acceso a máquinas a buenos costos. La RIIAL ha podido constatar que los equipos antiguos no son necesariamente inútiles, pues en muchos casos pueden aprovecharse al menos para el envío y recepción de correo electrónico. En este sentido es necesario recibir la orientación adecuada, pues los proveedores con criterios puramente comerciales tienden, obviamente, a ofrecer siempre la opción de compra de los equipos más avanzados. De aquí surge un aspecto que está en la frontera de lo tecnológico, y es la existencia o no en la Diócesis, de personas capacitadas técnicamente que comprendan el proyecto y puedan darle seguimiento, soporte y apoyo. Este punto se desarrollará en el siguiente capítulo.

Al estudiar el perfil de la Diócesis lo que se busca es encontrar la configuración tecnológica más adecuada para lograr que todos tengan acceso a los mismos servicios: archivos documentales, bases de datos de entidades y personas, y comunicación entre los miembros de la red. La comunicación puede estar organizada, con la misma infraestructura existente, en distintas redes lógicas. Por ejemplo, sin tener que añadir nada, se pueden armar redes por áreas pastorales (para el clero, los jóvenes, pastoral social, familia, etc.), pues con las mismas máquinas y el mismo sistema, distintos grupos de personas pueden compartir entre ellos materiales e informaciones según sus diversos núcleos de interés.

Así pues, veamos los diversos “perfiles” de las Diócesis según los aspectos descritos arriba. Decíamos que Internet no es el punto fundamental de la RIIAL, pero es obvio que su existencia o su carencia desemboca en una configuración muy distinta de la “arquitectura de la red”, al utilizar los canales ya existentes, o creándolos, o utilizando una fórmula mixta. De aquí surgen los tres tipos de “arquitecturas” diversas. En la primera veremos que todos los usuarios se encuentran en “el espacio Internet”, en la segunda todos los usuarios se encuentran en “el espacio del servidor diocesano”, en la tercera se encuentran por una combinación de ambos espacios.

**A. “Diócesis con amplio acceso a Internet ”.** En ella todas las parroquias, instituciones, etc., pueden acceder directamente a Internet a bajos costos –la llamada es local, tienen correo electrónico, etc.- Así pues, todas pueden intercambiar mensajes con el Obispado y entre ellas a través de Internet. En este caso, según los costos de conexión, se puede pensar en la conveniencia de ofrecer más servicios “en línea”, es decir, a través de la navegación por una página web diocesana, grupos de discusión, etc. Es posible crear diversas listas de distribución reuniendo, por ejemplo, todos los sacerdotes, o los representantes de caritas, o los delegados de los jóvenes... teniendo cada grupo una sola dirección de mail (por ejemplo, “jovenes@diocesis.org”), con lo cual todos recibirán el mismo mensaje en un instante. Este servicio puede realizarse a través del mismo proveedor de Internet, o tener un pequeño servidor en el obispado que realice este trabajo. Igualmente sucede con otros servicios como los foros de discusión o bancos documentales.

**B. “Diócesis con escaso o sin acceso a Internet”:** las Diócesis de este tipo, situadas por lo general en áreas rurales, selváticas o desérticas, cuentan apenas con algún proveedor de Internet en la ciudad capital, disponen escasamente de servicio telefónico en su territorio -muchas parroquias no lo tienen- e incluso el suministro de energía eléctrica puede ser inestable.

En estos casos la red se apoyará en un Servidor en el Obispado que actuará como soporte para el correo electrónico a través de la línea telefónica con las entidades y parroquias que dispongan de teléfono. Para aquéllas que no lo tienen, es necesario estudiar la posibilidad del radio-modem, telefonía satelital u otras soluciones según las normas locales y los costos de la tecnología alternativa. En este perfil de Diócesis adquieren particular importancia los esfuerzos dedicados a multiplicación de los usuarios del correo electrónico y a la formación de éstos. Es importante destacar que con una buena difusión del correo electrónico, este tipo de Diócesis puede tener los mismos servicios y beneficios que la anterior, ya que por ese medio también se puede acceder a la comunicación, las bases de datos y los bancos documentales existentes. Solamente hace falta diseñar bien la red y utilizar la tecnología adecuada para crear una red privada. Dicha red puede ofrecer a todos sus usuarios correo electrónico e Internet con una sola conexión a Internet colocada en el servidor diocesano. al cual los usuarios se conectarían por diferentes medios (teléfono, radio-modem, etc.) desde sus parroquias para enviar sus mensajes y recoger los que han llegado para ellos. Así pues, el servidor diocesano actúa como un punto intermedio entre Internet y los usuarios de su diócesis

**C. “Diócesis mixtas”:** la ciudad sede y otras ciudades en la Diócesis cuentan con proveedor de Internet, pero existen zonas alejadas y desprovistas para quienes resulta muy costosa la conexión al mismo. Así, el Obispado y las entidades situadas en la ciudad y sus alrededores pueden acceder al servicio de correo electrónico por medio de la conexión a Internet (como en el modelo A), y el resto de las parroquias pueden obtener los servicios por medio de un servidor diocesano (como el modelo B), que permitirá acceder a los servicios diocesanos y también puede brindarles la salida al correo electrónico e Internet. Unir los usuarios de Internet con los usuarios de una red privada no es ningún problema, sólo es necesario configurar bien los sistemas.

**Nota:** para todos estos perfiles la RIIAL ofrece los correspondientes prontuarios técnicos que detallan paso a paso cómo instalar los sistemas.

#### **IV. CONDICIONES NECESARIAS PARA EMPEZAR**

**a) En materia de personal:** la RIIAL ha podido comprobar en estos años la necesidad fundamental de que la Diócesis cuente con un(a) *técnico(a) estable*, al menos medio tiempo o algunas veces por semana, para llevar adelante el proyecto. Esta persona no sólo debe conocer la tecnología, sino también y sobre todo conocer y amar a la Iglesia, sentirse parte de ella y de su misión evangelizadora en el desempeño de este trabajo. Allá donde sólo se ha podido recurrir a la asesoría de entidades comerciales o consultores externos –aunque sean éstos más o menos cercanos a la Iglesia-, se ha verificado que el camino es más laborioso y en muchos casos no ha logrado su objetivo. La persona a la que aquí nos referimos, que en el continente se conoce como “técnico RIIAL” comparte un espíritu solidario y de diálogo con el técnico de la Conferencia Episcopal y con los demás técnicos del país. Este intercambio le permite aprovechar el enorme bagaje de conocimientos y soluciones con que ya cuenta la Red tras diez años de camino. Esta persona será quien logrará –siempre con ayuda de los demás- configurar el “traje a la medida” tecnológico para la Diócesis, y animará la formación de los usuarios (sacerdotes, secretarías, etc.) para que aprovechen al máximo los servicios ofrecidos.

**b) Económicas:** La gran mayoría de las Diócesis ha puesto en marcha las fases piloto de la RIIAL sin sobreañadir significativos esfuerzos económicos. El proceso de informatización de las oficinas eclesísticas es casi espontáneo y los Obispos y sacerdotes del continente lo han ido realizando de una forma casi natural (no es extraño ver que Obispos, sacerdotes, seminaristas, religiosos, parroquias, colegios, etc. tienen ya sus computadoras sin conocer nada de la RIIAL) y en la cultura contemporánea es una herramienta normal. Por esto es que la formación de la red no es principalmente una cuestión económica sino de armonización, organización y servicios comunes. De todos modos, en caso necesario, un buen proyecto dirigido a las Agencias de ayuda, si se presenta en clave de “red” y no de una dotación de equipos para su uso en solitario, podría tener más probabilidades de éxito.

**c) Estratégicas:** entendemos aquí por estrategia el diseño de los servicios que se desean brindar, es decir, aquéllos con los que se puede comenzar la fase piloto de la propia red, y los servicios que paso a paso se pueden ir añadiendo. Es muy importante tener esto en cuenta antes de comenzar, ya que si no se conocen los servicios a brindar, se corre el riesgo de crear infraestructuras inútiles que llevan al fracaso del proyecto y gastos económicos. Para establecer la prioridad de los servicios y los pasos a seguir, se debe verificar cuáles son las *necesidades de los usuarios* de la red y cuáles son los compromisos que uno puede realmente asumir. No se deben ofrecer servicios que no se podrán atender realmente, por ejemplo comprometerse a mandar materiales por la red si no se dispone de las personas que lo preparen. Por otra parte, la Iglesia cuenta ya con numerosos servicios, subsidios, contenidos y noticias, que se elaboran en lengua española, y que de hecho responden a las necesidades pastorales más comunes. Basta saber acceder a ellos y difundirlos.

## V. SERVICIOS COMUNES

En términos generales existen tres grandes áreas de servicios para los usuarios:

- 1.- Comunicación (correo electrónico y trabajo en grupo).
- 2.- Archivos documentales consultables.
- 3.- Programas informáticos (llamados “aplicativos”) específicos para la Iglesia.

1.- En el aspecto de la *comunicación*, la RIIAL ha insistido desde hace años en el valor del correo electrónico como medio económico y accesible para la distribución de mensajes y materiales en tiempos breves de conexión telefónica al servidor del Obispado y/o al nodo de Internet. El correo electrónico se recibe en conexiones breves, y por ello es un medio más accesible que la consulta “en línea”, es decir, la que tiene que realizarse “navegando por Internet”, que requiere más tiempo de conexión y un mejor equipo. Esta elección tecnológica se ha visto confirmada por los últimos desarrollos de las grandes empresas informáticas que, a pesar de contar con amplias páginas web, siguen usando el correo electrónico como medio cotidiano de envío de información.

En este apartado se incluye también la posibilidad de realizar *trabajos conjuntos* a distancia, con un gran ahorro de tiempo y recursos que antes se destinaban al envío de pesados documentos por correo ordinario. Sea en la propia sede episcopal, sea en el contexto de las comisiones o instituciones con sus delegados situados en diversos puntos de la Diócesis, las herramientas informáticas permiten la realización de encuentros virtuales y trabajos de equipo sin necesidad de desplazarse. Asimismo se pueden hacer llegar materiales inmediatamente a quienes se encuentran a grandes distancias.

2 - La RIIAL invita a las diversas entidades eclesiales (Diócesis, Conferencias Episcopales, comisiones pastorales, congregaciones religiosas, movimientos laicos, etc.) a crear sus propios *archivos documentales* en formato digital para almacenar, difundir y hacer consultables los propios

contenidos. La difusión y consulta pueden realizarse en formas diversas: a través de correo electrónico, disquetes, CD-Rom o página web, según los casos y el tipo de destinatarios de tales contenidos. La construcción de estos archivos documentales puede no requerir excesivos esfuerzos añadidos los que ya se realizan, pero conviene ordenar y planificar bien el proceso para lograr un óptimo acceso de los usuarios a esos contenidos a través de buenos índices temáticos, por fecha, etc. A su vez, la RIIAL cuenta ya con Archivos Documentales disponibles en disquettes, CD Rom y consultables en línea, sobre Magisterio universal de la Iglesia, patrística, filosofía y muchos otros temas.

3- La creación de *aplicativos* o programas informáticos específicos para la Iglesia en el seno de la RIIAL se ha realizado con ánimo de responder a las necesidades más concretas de los Obispos en el continente, ofreciendo los programas sin costo para ellos, y dándoles además el “código fuente” que les permite personalizar los programas de acuerdo con cada situación diocesana. En este momento se dispone del “*Office eclesial*”, conjunto de programas realizado para las parroquias y obispados en un paquete integrado –Gestión sacramental, Gestión económica, Agenda, Directorio- a cuya elaboración se ha contribuido desde todos los puntos del continente. También se apoyan distintas iniciativas, locales o continentales, para el desarrollo de aquellos programas que tienen por objeto satisfacer las diversas necesidades eclesiales, si sus productores están dispuestos a ofrecerlos en espíritu de generosidad a la Iglesia continental.

## VI. SOBRE LAS PÁGINAS WEB ECLESIALES

A pesar de que la página web parecería una forma indispensable de difusión en el momento actual, la RIIAL no la ha visto como una prioridad en sí misma y para todos los casos. El motivo es que todo depende de la existencia o no de unos *destinatarios* concretos cuyas *necesidades* de información y materiales puedan ser satisfechas a través de la web. Unos ejemplos aclararán estas afirmaciones. Arquidiócesis como las de Buenos Aires, México, o Sao Paulo, con varios cientos de miles –si no millones- de fieles en zona urbana, encuentran en la web un instrumento excelente y normal para alcanzar a unos usuarios que cuentan con computadoras y cultura informática. Existe además la posibilidad de que otros navegantes, más o menos creyentes, estén interesados en conocer la web de esas Arquidiócesis, con lo cual la página se vuelve también una herramienta de evangelización más allá de sus destinatarios específicos. Otras diócesis de menores dimensiones, pero análogas circunstancias culturales y tecnológicas, obtendrán también grandes beneficios con la construcción de webs, sobre todo si éstas se orientan a la solución concreta de necesidades específicas de sus usuarios. En estos casos conviene recordar que, al diseñar las páginas web, no hace falta “inventar nuevamente la rueda”, es decir, no es necesario rehacer lo que ya existe bien realizado en otras web. Por ejemplo, no hay que volver a digitalizar los documentos del Papa, el Santo del día...etc., pues son muchas las web que ya tienen estos servicios y basta con hacer un llamado (link) a esas webs para obtener el servicio; así se ahorra tiempo y se incrementan los servicios propios, aquéllos que nadie hará sino la propia Diócesis.

Por otra parte, existen Diócesis cuyos fieles en su mayoría no disponen de los recursos necesarios para el acceso a Internet de forma razonable y económica, ni poseen una cultura de uso que la justifique. En esos casos la construcción de páginas web no es una prioridad y a veces puede ser un esfuerzo estéril que recoja pocos frutos. En este último caso sería mucho más aconsejable trabajar para la difusión del correo electrónico, la cultura de uso de la informática y la multiplicación de los usuarios, iniciando por los sacerdotes, agentes de pastoral y las parroquias, y sólo más adelante pensar en la página web como medio de difusión, en caso de ser necesaria.

## VII. CÓMO EMPEZAR

**1. Localizar un(a) técnico(a)** que asuma esta tarea, ojalá según la descripción realizada más arriba. De no ser posible en un primer momento, algunas Diócesis han iniciado el proyecto encomendándolo a algún sacerdote conocedor del medio informático, o algún agente de pastoral hábil en este campo. Estas personas podrán encontrar apoyo en el técnico de la Conferencia Episcopal del país, o bien en la Coordinación de la RIIAL, un grupo de técnicos del continente que están disponibles para orientar a los responsables locales del proyecto en caso necesario.

**2. Realizar un inventario de los recursos informáticos disponibles** a través de una encuesta diocesana que permita conocer con qué se cuenta y qué de ello es aprovechable.

**3. Definir el perfil de la Diócesis.** Los datos anteriores hacen ver la configuración de la Diócesis y sobre esa base se puede empezar a diseñar la arquitectura de la red y las soluciones que se requerirán para alcanzar a todos.

**4. Diseñar un pequeño proyecto para la Fase Piloto.** La RIIAL, usualmente, no se pone en marcha con la totalidad de los miembros potenciales, pues el ritmo de incorporación de cada uno puede variar. Se implementa por fases, iniciando por la llamada “Fase Piloto” en la cual se ponen en ejercicio, como prueba, los primeros envíos y servicios con aquellos usuarios que deseen realizar la experimentación.

**5. Abrir una cuenta de Internet** para la comunicación con las parroquias que también dispongan de ella, y para la comunicación con las otras Diócesis, con la Conferencia Episcopal, el CELAM, y la Iglesia en general.

**6. Dar a conocer y difundir el proyecto,** a través de folletos o circulares, o como han hecho muchas Diócesis, por medio de una reunión específica a nivel diocesano.

**7. Computadoras remotas.** Este aspecto de la fase piloto se inicia con un número reducido de sacerdotes y/o parroquias, de preferencia aquéllos que estén ya motivados y sensibilizados en este campo. Basta un sistema de simple instalación y mantenimiento: una computadora personal con los programas básicos (procesador de texto, programa de comunicación), impresora, módem y línea telefónica para su conexión al Obispado en forma directa o por Internet.

**8. En una fase más avanzada** se puede pensar en instalar un **Servidor diocesano** en el cual se almacene, reciba y comparta información diocesana (documentos, estadísticas, etc.) con los usuarios en la sede del Obispado y en las estaciones remotas de trabajo. Luego debe realizarse la correspondiente capacitación del personal de la curia diocesana, que no sólo debe incluir la enseñanza de los programas propios de su trabajo, sino también aquéllos vinculados con la comunicación.

Para que la Red Informática cumpla su objetivo, es fundamental que los miembros tengan una “*cultura de Red*”, es decir, la capacidad de trabajar en equipo, compartir información útil a los demás, y usar servicios comunes.

[www.riial.org](http://www.riial.org)